

Aroma de Utopía en Porto Alegre¹

Andrés Thompson²

Abril 2003

Y pasó el Foro Social Mundial, versión 2003, en una caótica Porto Alegre, donde más de 100,000 personas de 156 países del mundo buscaban un lugar donde comer, donde dormir, donde compartir, donde hablar y ser escuchados, donde seguir soñando. Una Porto Alegre que en sus mapas en varios idiomas y en su marketing decía que “abrazaba al mundo” mientras el mundo la abrazaba a ella, llamando la atención de los más de 4.500 periodistas que se dieron cita allí.

En medio de la marea humana me encuentro el primer día con una vieja amiga argentina viviendo en San Francisco, activista de derechos humanos que lidera un proyecto de medios alternativos de comunicación global. Ella, con su amigo colombiano residente en Canadá, buscaba el espacio donde debería colgar sus fotos. Su persona de contacto había desaparecido y no sabía en cual de los diez lugares en que se desarrollaban las actividades debía montar su exposición. Decidí acompañarla y con mi portugués tratar de ayudarla a encontrar su “lugar en el mundo”. Luego de varias llamadas telefónicas, de correr de un lado al otro, se para exhausta y me pregunta irónicamente: “Es este el nuevo mundo posible?”. “Así no me gusta”, se contesta a pura carcajada. Finalmente, decidió colgarlos donde mejor le parecía, atando una cuerda entre dos columnas de una gigante sala en los almacenes del puerto donde durante tres días habría debates sobre el papel de los medios de comunicación en la globalización. El otro mundo posible, me recordé nuevamente, se construye en parte tomando iniciativas de pequeñas acciones, sin esperar permisos y apelando a la imaginación.

¹ Texto del autor que aparecerá publicado en la Revista Tercer Sector, abril 2003

² La redacción de este texto estuvo inspirada, obviamente, por mi participación en el Foro Social Mundial como panelista en un taller sobre liderazgo y por haber acompañado a un grupo de 40 jóvenes de varios países de América Latina invitados por la Fundación Kellogg. Pero más que nada por un texto escrito por Daniel Brandão, consultor brasileño que también acompañó a ese grupo. Con su permiso, tomé textualmente algunos de sus párrafos ya que no sólo describen acertadamente la situación sino, más que nada, los contenidos de Porto Alegre. Gracias Daniel

Esa, y otras tantas miles de historias que sucedieron en el día a día del Foro ejemplifican que había "algo en el aire". Un espacio de reencuentros, de nuevas utopías. Han corrido ríos de tinta –bien reflejado por la página web del Foro- analizando las posiciones tomadas, las declaraciones surgidas, las nuevas iniciativas que se han puesto en movimiento, por lo que creo que no vale la pena agregar una interpretación más. Pero tal vez la breve historia de mi amiga simbolice uno de los tantos aprendizajes que de allí surgieron y que simboliza a quienes fueron a Porto Alegre.

Así como en la primer versión del 2001 se discutió si era o no era una reunión anti-Davos y anti-globalización, sin mucho sentido, tampoco vale mucho la pena esta vez pensar si Porto Alegre derrotó o no derrotó a Davos. El desarrollo de la humanidad no es, ni puede ser visto, como un partido de fútbol por más que un evento fundamental en su historia tenga lugar en la cuna de los campeones mundiales de la pelota redonda.

El momento era auspicioso. Brasil respira y exhala esperanza para el mundo con la elección de Lula. El presidente brasilero pasó por allí para dejar su mensaje, justificar su viaje a Davos y contabilizar el apoyo moral para presentar sus propuestas sociales en el Foro Económico Mundial. Su discurso mostró un fenómeno que se repetiría a lo largo de todo el evento y que apunta para caminos distintos. Lula, el PT (Partido de los Trabajadores) y el MST (Movimiento de los Sin Tierra) se volvieron íconos del Forum. Citar esos nombres en las conferencias era la señal para ganar aplausos incesantes. En algunos momentos la platea, entusiasmada, cantaba "Olê Olê Olá, Lula, Lula!". Hasta Eduardo Galeano entonó la canción por el micrófono en el medio de su conferencia. El hecho muestra el apoyo popular que tiene Lula, que será imprescindible para concretar sus promesas de campaña, aunque ya comiencen a despuntar las dificultades y las realidades de las relaciones de poder. Al mismo tiempo es asombrosa la transformación de Lula, de su partido y Del Movimiento Sin Tierra en íconos pop. Las remeras rojas del PT y el MST (y las gorras, y los pañuelos, ..) eran compradas y usadas por millares de extranjeros. Ni que hablar del Che Guevara (yo siempre recordando que era rosarino). Parecía un frenesí. Un Woodstock en el que Jimi Hendrix aún era un barbudo. El problema de la evangelización de esos movimientos y símbolos es el riesgo de vaciar el debate y empobrecer la comprensión y la realización de las reformas sociales que el mundo tanto precisa. En dirección contraria, me alegró cuando mi amigo Daniel me dijo

haber escuchado que en la presentación de José Genoíno, líder del PT, expresó una preocupación con el concepto de felicidad. ¿Qué es la felicidad? Si no sabemos eso, nunca podremos construir una nación feliz. Ese tipo de debate, dentro de un grupo que hoy está e el poder, muestra la posibilidad de una nueva orientación de políticas y de la propia lógica de ejercer el poder.

El sentido común del Foro era el absurdo de la guerra fabricada por Estados Unidos con el argumento del terrorismo. De hecho, Estados Unidos era un término que nunca fue usado por ninguno de los 100 mil presentes. La palabra que dictaba el glosario del encuentro era *Imperio*. "Tenemos que asfixiar el Imperio" afirmó Arundathi Roy, escritora hindú (autora de *El Dios de las pequeñas cosas*), llena de coraje, que desvió la atención de la conferencia de Noam Chomsky por la fuerza de su discurso y por su belleza encantadora. Chomsky, una de las máximas estrellas, apenas mostró datos sobre la guerra, y no escapó al sentido común al afirmar que las manifestaciones anti-guerra son intensas dentro del Imperio. No sé si la platea le creyó.

Habiendo pasado más de un mes desde el Foro, el mundo está al borde de entrar en una tercera guerra mundial como producto de la invasión norteamericana a Irak. El espíritu de Porto Alegre alentó multitudinarias manifestaciones por la paz en todo el mundo. Es la primera vez que hay una conciencia planetaria de que si actuamos globalmente podemos incidir en el curso de los eventos. No hay duda de que la división a favor y en contra de la guerra en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha estado influenciado en gran medida por esas manifestaciones. Ese ha sido, quizás, el resultado más importante del Foro Social Mundial.

Al lado de esas grandes conferencias, del inmenso palco del Foro Social Mundial, los talleres enfrentaban problemas. Eran una enormidad de temas y actividades, y la desorganización era general. Los organizadores habían tenido problemas con la impresión del programa (me dijeron que se había "terciarizado" su impresión...) y se atrasó. Mucha gente desconocía el horario y el lugar donde tendrían sus talleres, los trabajos cambiaban de lugar sobre la hora. Caos general. Una pena. El Foro repetía la lógica perversa que quería combatir: las grandes conferencias en el centro del poder, siempre bien organizadas y con potencial para llamar la atención de los medios de comunicación. Los talleres, el lugar donde la mayoría de las

personas realmente podía encontrarse a intercambiar ideas, estaban al margen, en la periferia, sin organización, sin luz, cloacas y agua estancada. "Resista, exista" rezaba un cartel colgado por allí. No había otra alternativa.

Cerca del anfiteatro, al lado del río Guaiba, donde tenían lugar los shows nocturnos, se levantó el Campamento de la Juventud. Veinticinco mil personas de todos los rincones del mundo se amontonaban en precarias condiciones en miles de pequeñas carpas. El Campamento se convirtió en esos días –y muchos esperan que continúe- en un movimiento social de importancia, que coloca en el mismo lugar a millares de jóvenes y trae una marca de diversidad. Banderas políticas y nacionales marcaban los distintos territorios. Todo el tiempo circulaba una bandera blanca, con tres puntos rojos en el centro de una circunferencia del mismo color que era el símbolo de la paz en la integración de las artes, la ciencia y la espiritualidad. La organización del Campamento será esencial y determinante para su desarrollo como movimiento social. Es necesario crear más espacios de convivencia y de talleres culturales y sociales. El Campamento muestra la pluralidad, la diversidad, la posibilidad de convivencia en un mismo espacio de distintas tribus. Allí se encuentra la metáfora y la práctica de un nuevo orden de convivencia social. Otra cuestión es si adquirirá fuerza política.

Una frase de Susan George, la destacada y combativa economista americana afrancesada, durante una cena que compartimos, me dejó pensando. ¿Qué categoría política es esa de "juventud"? Así como con los ancianos, hay jóvenes buenos y malos, reaccionarios y progresistas, concluyó mientras trataba de terminar su churrasco.

¿Y la Argentina? Me animo a decir que no tuvo presencia de "ideas" aunque se veía deambular constantemente grupos de piqueteros y de movimientos de derechos humanos. Para muchos, Hebe Bonafini ya es también un ícono, sin llegar a superar la popularidad del Che Guevara. Pero tampoco cabe duda que la Argentina sí estuvo en boca de muchos discursos, como el gran ejemplo del fracaso del neoliberalismo y de la resistencia de su pueblo.

El próximo año el aroma de utopía se muda a la India. El Foro será realizado en Hyderabad, un centro de alta tecnología en el estado de Andhra Pradesh, al este del país, en la costa de la bahía de Bengal. El

cambio será importante para los movimientos sociales de Asia, que han tenido poca o ninguna expresión en el Foro Social Mundial. Hasta el momento, el espacio principal ha sido para los latinoamericanos. Seguramente, en la India aparecerán nuevos temas –como los conflictos religiosos- y nuevos movimientos que nos ayudarán a continuar aprendiendo de la diversidad.